

Madrid: el agotamiento de un modelo urbano y la construcción de nuevas propuestas para una ciudad en transformación

Javier Camacho

Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, en la especialidad de Población y Ecología Humana. Técnico Urbanista diplomado por el Instituto Nacional de Administración Pública, INAP. Profesor asociado en el Departamento de Análisis Social de la Universidad Carlos III de Madrid. Profesor asociado en el Departamento de Población y Ecología Humana de la Universidad Complutense de Madrid.
email: cemycsl@gmail.com

Fernando Díaz Orueta

Licenciado y Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Técnico Urbanista por el Instituto Nacional de Administración Pública (INAP). En la actualidad es Profesor Titular de Sociología en el Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad de La Rioja (España).
email: fernando.diaz@unirioja.es

M^a Elena Gadea

Doctora en Sociología y profesora en la Universidad de Murcia (España).
email: megadea@um.es

Xavier Ginés

Profesor del Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València (España).
email: franjagi@uv.es

M^a Luisa Lourés Seoane

Licenciada y Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad es Profesora Contratada Doctora en la Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo de la Universidad de Zaragoza (España). Acreditada como Profesora Titular de Universidad.
email: mlloures@unizar.es

Fecha de recepción: 4 de febrero de 2015
Aceptación final del artículo: 10 de junio de 2015

El artículo se centra en el análisis de las consecuencias socio-económicas de la crisis en Madrid y en los discursos de diferentes actores sociales, políticos y económicos sobre la misma. Para el periodo estudiado (2008-2014), la información aportada da cuenta de una notable transformación en la estructura social madrileña, con un aumento de la desigualdad social y una profundización de la segregación urbana. Los discursos recogidos sobre la crisis reflejan perspectivas diferentes que en los extremos se polarizan alrededor de dos grandes planteamientos: por un lado, las visiones críticas con un modelo económico y territorial que necesariamente debía terminar colapsando y, por otro, los discursos centrados en el carácter coyuntural de la crisis, que mantienen que tras unos años de parón la máquina de crecimiento echará de nuevo a andar.

Del trabajo realizado se desprende que entre 2008 y 2014 en Madrid se mantuvo el proyecto urbano neoliberal hegemónico durante el periodo anterior. En un movimiento de adaptación a la situación de crisis, se pasó de la construcción masiva de nueva ciudad a intervenir con mayor intensidad en la ciudad consolidada. Los barrios periféricos han sido los grandes olvidados en este periodo. Frente a ellos se consolida la ciudad financiera y de los negocios que se presenta como dinámica y con futuro. El poder político ha mostrado un intenso rechazo de las manifestaciones del descontento social, adoptando una actitud abiertamente represiva ante las frecuentes movilizaciones sociales que demandaban cambios profundos en el gobierno de Madrid.

Palabras clave: *Madrid, crisis, discursos, políticas urbanas, desigualdad social, neoliberalismo*

Madrid: the end of an urban model and the construction of new proposals for a changing city

The article focuses on the analysis of the socio economic consequences of crisis in Madrid and the discourses of social, political and economic actors about it. Over the studied period (2008-2014), compiled information shows a dramatic transformation on Madrid social structure with increasing social inequalities and urban segregation. Discourses about crisis show quite different perspectives polarised on two basic approaches: on the one hand, critical perspectives on an economic and territorial model necessarily destined to collapse and, on the other hand, discourses focused on the relevant character of crisis maintaining that after a short term stop, growth machine will start the march again.

Between 2008 and 2014 local and regional authorities kept the previous hegemonic neoliberal urban project in Madrid. Adapting to the new crisis scenario, there was a change from the massive construction of “new city” to an intervention focused on the consolidated city. Peripheral neighbourhoods were forgotten over this period while the financial and business oriented city was presented as dynamic and with a future. Meanwhile the political power was absolutely against increasing social discontent, taking an openly clearly repressive attitude facing the permanent public demonstrations demanding deep changes on the way Madrid was being governed.

Key words: *Madrid, crisis, discourses, urban policies, social inequality, neoliberalism*

1. Introducción

Si en España los megaproyectos urbanos inconclusos muestran el fin del sueño megalómano al que tan concienzudamente se entregaron especuladores de todo pelaje durante el boom desarrollista del periodo 1996-2007, la brecha social que se fue abriendo posteriormente ante nuestros ojos ha tomado formas, quizás menos espectaculares pero mucho más profundas. En este artículo la mirada se dirige, en primer lugar, a identificar los elementos esenciales que dan forma a esa gran brecha social en Madrid¹ y, en una segunda parte, a identificar e interpretar los discursos generados por diversos actores políticos, económicos y sociales sobre esa nueva realidad urbana².

El principal hecho diferencial de Madrid en el contexto del sistema urbano español lo constituye su condición de capital del Estado. Dicha circunstancia ha jugado un papel crucial tanto en su pasado como en su presente, contribuyendo de forma decisiva a convertirla en pieza clave de la estructura económica y socio-política. Las peculiares características del proceso descentralizador impulsado por la Constitución de 1978 han favorecido que, en las tres últimas décadas Madrid no sólo no haya perdido posiciones respecto a etapas históricas anteriores, sino que incluso se haya visto reforzada como núcleo de actividad económica y de toma de decisiones.

¹ Se utiliza el término “Madrid” para referirse a la ciudad. Cuando se hace referencia a la región madrileña (Comunidad de Madrid) se hace constar de forma explícita.

² Este texto es producto del trabajo realizado por sus firmantes en el marco del proyecto de investigación “Políticas urbanas en el escenario del 2015 (POLURB)” (CSO2011-28850), financiado por el VI Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008-2011 del Ministerio de Ciencia e Innovación español. Por tanto, el marco teórico y la metodología responden a los lineamientos generales compartidos con el resto de grupos de trabajo que participaron en el desarrollo esta investigación.

En este artículo se aborda el análisis del periodo que abarca desde el año 2008 hasta 2014, organizándose en los siguientes apartados:

Tras la introducción, en el segundo apartado, se sistematiza una serie de información básica sobre el impacto de la crisis atendiendo a la dinámica sociodemográfica de la ciudad y la comunidad autónoma y a la evolución de otras variables socioeconómicas. Se señalan también una serie de claves sobre la evolución de la gobernanza durante esta breve pero convulsa etapa. La caracterización de la crisis resulta imprescindible para contextualizar los resultados del análisis realizado a continuación.

Posteriormente, en el capítulo 3, y tomando como referencia las entrevistas realizadas a diferentes agentes políticos, económicos y sociales, se reconstruyen los distintos discursos sobre la crisis en Madrid, planteándose, finalmente, algunos caminos apuntados por los propios entrevistados como imprescindibles para superarla.

Por último, en las conclusiones, y a la luz de la información recogida en los apartados anteriores, se retoma el análisis del devenir de Madrid en el contexto de la crisis. Este se estructura a partir de una serie de ejes que se consideran esenciales por el papel crucial que juegan en el mantenimiento de un urbanismo de carácter neoliberal.

2. Madrid ante la crisis estructural

El desarrollo de la crisis permite confirmar su carácter estructural. Esta consideración no es baladí puesto que la interpretación dada a sus causas, desarrollo y previsible evolución está fuertemente condicionada por el marco interpretativo adoptado. Así, la tímida mejoría de algunos indicadores macroeconómicos producida en España desde 2013, no ha significado que la creciente precarización y vulnerabilidad social de gran parte de la población haya desaparecido. Más bien al contrario, puesto que la condición estructural de esta crisis significa que la supervivencia del propio capitalismo en su fase actual exige la continuidad del proceso de desposesión colectiva.

En otras palabras, la supervivencia del capitalismo financiarizado y globalizado exige continuar con la implementación del proyecto neoliberal: la acumulación por desposesión (Harvey, 2004) que se basaría en los procesos de privatización y enajenación de los servicios públicos del bienestar como una nueva oportunidad de negocio, la reducción continua de los costes laborales como medio de recuperación de la tasa de ganancia del capital y la profundización en la economía globalizada, con una clara especialización productiva que beneficia a los países centrales en detrimento de los

periféricos. Hasta el momento, la Unión Europea continúa entregada plenamente a dicho proyecto y no se detectan indicios de cambio³.

Desde 2008 la crisis ha afectado de forma contundente a Madrid, condicionando profundamente su evolución urbana. Su estructura económica y su condición de capital del Estado, han hecho que el impacto de la crisis pueda ser considerado como menor al experimentado en otras ciudades españolas⁴. Sin embargo, a pesar de ello, Madrid y el conjunto de la región madrileña afrontan una etapa de agudo estancamiento y contracción con muy escasos antecedentes históricos.

2.1. La dinámica sociodemográfica

Desde una óptica poblacional, Madrid mantuvo en los inicios de la crisis la inercia anterior, lo que supuso la continuación del crecimiento demográfico hasta 2010, fecha en la que alcanzó los 3.284.071 habitantes (Tabla 1). Sin embargo, a partir de entonces inició un declive demográfico que se manifiesta en la población registrada en 2014: 3.166.130 personas, perdiendo prácticamente 120.000 habitantes en cuatro años.

El descenso poblacional en la Comunidad de Madrid ha sido menor y únicamente viene produciéndose desde el año 2012: entre enero de ese año y enero de 2014 la población disminuyó en 50.000 habitantes. Sin embargo, a pesar de que esta pérdida puede ser calificada como leve, supone un hecho histórico. Así, en los registros de población de la Comunidad de Madrid desde 1857, no existe ningún antecedente de pérdida poblacional (Tabla 2).

³Ante la disyuntiva de apuntalar o reconvertir el sistema económico (Naredo, 2009), la Unión Europea ha optado por la primera opción.

⁴Sobre el impacto de la crisis en Madrid: Méndez, 2014.

Tabla 1: Población total por nacionalidad en la ciudad de Madrid (2005-2014)

AÑO (1 enero cada año)	POBLACIÓN POR NACIONALIDAD			
	TOTAL	Española	Extranjera	% población extranjera sobre el total
2005	3.167.424	2.686.262	481.162	15,19
2006	3.205.334	2.668.510	536.824	16,75
2007	3.187.062	2.636.258	550.804	17,28
2008	3.238.208	2.689.752	548.456	16,94
2009	3.272.970	2.698.101	574.869	17,56
2010	3.284.071	2.712.253	571.818	17,41
2011	3.269.861	2.712.744	557.117	17,04
2012	3.237.973	2.735.041	502.932	15,53
2013	3.215.633	2.747.923	467.710	14,54
2014	3.166.130	2.750.030	416.094	13,00

Fuente: Departamento de Estadística Ayuntamiento de Madrid. Padrón Municipal de Habitantes

Durante el periodo de crisis se produce un estancamiento del flujo migratorio hacia Madrid debido, fundamentalmente, al deterioro del mercado laboral. En el municipio, a partir del año 2009 se inició una tendencia negativa en el número de personas extranjeras empadronadas, perdiéndose algo más de 158.000 efectivos entre el 1 de enero de 2009 y el 1 de enero de 2014 (Tabla 1). En la Comunidad de Madrid, la disminución tuvo lugar a partir de 2010, con una notable aceleración desde 2012. De hecho, según recogen los datos a 1 de enero de 2014, la población extranjera empadronada ha caído hasta las 876.493 personas, significando un 13,59% del total de la población madrileña hoy, es decir, un porcentaje parecido al del año 2006 (Tabla 3).

Tabla 2: Evolución de la población de derecho de la Comunidad de Madrid según censos y padrones oficiales ⁽¹⁾ (1857-2014)

AÑO	POBLACIÓN COMUNIDAD DE MADRID
1857	475.785
1860	489.332
1877	596.656
1887	683.484
1897	730.807
1900	773.011
1910	831.254
1920	1.048.908
1930	1.290.445
1940	1.574.154
1950	1.823.410
1960	2.510.217
1970	3.761.348
1975	4.319.904
1981	4.686.895
1986	4.780.572
1991	4.947.555
1996	5.022.289
1998	5.091.336
1999	5.145.325
2000	5.205.408
2001	5.372.433
2002	5.527.152
2003	5.718.942
2004	5.804.829
2005	5.964.143
2006	6.008.183
2007	6.081.689
2008	6.271.638
2009	6.386.932
2010	6.458.684
2011	6.489.680
2012	6.498.560
2013	6.488.347
2014	6.448.272

(1) Las fechas de referencia de los Censos o Padrones son: el 24 de mayo para el de 1857, el 25 de diciembre para el de 1860, el 31 de diciembre para los restantes hasta 1975 inclusive, 1 de marzo para los de 1981 y 1991, 1 de mayo para el de 1996 y desde 1998, fecha de implantación del Padrón Continuo, la fecha de referencia es el 1 de enero de cada año. Hasta el Censo de 1877 no se introdujo la distinción entre población de hecho y derecho, el concepto de “habitantes” que se maneja en los Censos de 1857 y 1860 se corresponde más fácilmente con el de población de hecho.

Fuente: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. Censos y Padrones de Población

El aumento de las nacionalizaciones de extranjeros que previsiblemente se ha producido durante este periodo introduce la necesidad de matizar estas cifras ya que no todas las bajas padronales de extranjeros deben identificarse automáticamente con personas que han abandonado Madrid. Una parte de ellos aparecen ahora como ciudadanos españoles pero, aun así, el impacto de la crisis económica sobre las migraciones puede calificarse como muy notable.

Tabla 3: Población total por nacionalidad en la Comunidad de Madrid (2005-2014)

AÑO (1 enero cada año)	POBLACIÓN POR NACIONALIDAD			
	TOTAL	Española	Extranjera	% población extranjera sobre el total
2005	5.964.143	5.190.310	773.833	12,97
2006	6.008.183	5.214.198	793.985	13,21
2007	6.081.689	5.144.518	937.171	15,41
2008	6.271.638	5.266.257	1.005.381	16,03
2009	6.386.932	5.323.129	1.063.803	16,66
2010	6.458.684	5.378.740	1.079.944	16,72
2011	6.489.680	5.422.095	1.067.585	16,45
2012	6.498.560	5.483.506	1.015.054	15,62
2013	6.488.347	5.531.961	956.386	14,74
2014	6.448.272	5.571.779	876.493	13,59

Fuente: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid. Padrón Municipal de Habitantes

En paralelo, continuó el proceso de envejecimiento demográfico, pues el crecimiento vegetativo sigue siendo muy bajo y ya no acompaña la aportación positiva de la inmigración. El porcentaje de mayores de 65 años en la ciudad de Madrid ha avanzado desde un 18,58% en enero de 2008 hasta el 20,18% en enero de 2014 (Padrón Municipal de Habitantes). Es decir, el proceso de envejecimiento, se ha acelerado en el periodo de crisis. A medio y largo plazo, esta situación significa una reducción de la población activa y el incremento de las tasas de dependencia.

2.2. Economía, empleo y desigualdad

De acuerdo a los datos de la EPA, y a pesar de que al final del periodo estudiado es posible observar un levísimo repunte del empleo, entre los primeros trimestres de 2008 y de 2014 la ciudad de Madrid perdió 243.500 personas ocupadas, lo que representa una caída del 15,85% (Tabla 4).

Esta pérdida se produce en todos los sectores económicos, aunque con diferencias significativas. Una lectura por sectores de la evolución entre 2008 y 2014, ofrece resultados muy relevantes (Tabla 4). Dejando a un lado los datos escasamente fiables sobre la ocupación en agricultura, se constata una drástica reducción de la población ocupada en la industria (33,46%). Es decir, en seis años la ciudad ha perdido 44.000 personas ocupadas en la industria. La pérdida de ocupados en la construcción es todavía más intensa, alcanzando el 66,36% o, lo que es lo mismo, 89.000 trabajadores menos.

En los servicios la sangría fue más contenida, e incluso se frenó levemente al final del periodo estudiado. Así y todo, el número de personas ocupadas en los servicios descendió en estos seis años en 104.800, lo que supone una pérdida del 8,29%.

Tabla 4: Población ocupada en la ciudad de Madrid por sectores de actividad económica (2007-2014). Datos en miles de personas

AÑO Primer Trimestre)	Agricultura (*)	Industria	Construcción	Servicios	TOTAL
2008	7,3	131,5	134,1	1.262,9	1.535,9
2009	2,0	104,8	105,9	1.260,4	1.473,1
2010	1,9	115,4	70,8	1.253,0	1.441,1
2011	4,9	104,9	95,4	1.218,6	1.423,8
2012	0,6	116,5	56,1	1.187,9	1.361,1
2013	0,6	92,3	59,4	1.135,7	1.288,9
2014	1,7	87,5	45,1	1.158,1	1.292,4

(*) Según advierte el INE, los valores inferiores a 5,0 están sujetos a fuertes variaciones por errores de muestreo.

Fuente: Departamento de Estadística Ayuntamiento de Madrid. Encuesta de Población Activa (EPA).

El resultado es una ciudad con una economía fuertemente orientada hacia los servicios: en el primer trimestre de 2014 las personas ocupadas en la ciudad de Madrid, según la EPA, ascendían a 1.292.400 personas. De ellas, 1.158.100 (el 89,6% del total) trabajaban en el sector servicios (Tabla 4). Esta acusada especialización terciaria se convierte en un claro factor de vulnerabilidad para la ciudad de Madrid. Por otro lado, la estructura de empleos en el sector terciario es enormemente heterogénea, con un número muy importante de empleos muy precarios y mal remunerados.

Pero los cambios en el empleo no se limitan sólo a su evolución sectorial. En la ciudad de Madrid se produce un incremento dramático de las cifras de desempleados que se expresa con toda virulencia desde 2008 (Tabla 5). Si en el primer trimestre de 2008 la tasa de paro se situaba en el 7,03%, en el primer trimestre de 2014 alcanzó el 17,96%, a pesar de la leve mejora del último año. De entre las capitales de Estado de las principales economías europeas, Madrid presenta los peores datos de desempleo, a una enorme distancia de ciudades como Londres, Berlín, París o incluso Roma.

Entre los jóvenes las cifras de paro alcanzan niveles todavía más acusados. Así, en el primer trimestre de 2014, y siempre según datos de la EPA, el desempleo entre los jóvenes de 20 a 24 años en la ciudad de Madrid era del 42,85% cuando siete años atrás era del 10,67%.

Tabla 5: Evolución de la tasa de paro (%) en Madrid, Comunidad de Madrid y España (2005-2014)

AÑO (Primer trimestre)	MADRID CIUDAD	COMUNIDAD DE MADRID	ESPAÑA
2005	8,24	8,28	10,19
2006	5,68	5,92	9,07
2007	6,22	6,56	8,47
2008	7,03	7,39	9,63
2009	11,40	13,49	17,36
2010	14,88	16,17	20,05
2011	14,77	15,43	21,29
2012	17,75	18,65	24,44
2013	19,35	20,35	27,16
2014	17,96	20,43	25,93

Fuente: Departamento de Estadística Ayuntamiento de Madrid. Encuesta de Población Activa (EPA)

En el primer trimestre de 2014 la tasa de paro masculina en la ciudad de Madrid era mayor a la femenina (18,3% hombres y 17,61% mujeres). Durante esta etapa el incremento fue más intenso en el desempleo masculino, puesto que la tasa de partida en el primer trimestre de 2007 era menor para ellos (5,58%) que para ellas (6,96%). En cuanto a la evolución de la tasa de actividad entre el primer semestre de 2007 y el de 2014, fue diferente: aumentó entre las mujeres (del 53,39% al 55,69%) y cayó entre los hombres (del 69,97% al 67,19%). Es decir, la diferencia entre la tasa de actividad masculina y femenina, que era de 16,58 puntos al inicio de la crisis, disminuyó hasta quedar en 11,5 en 2014.

El crecimiento económico del periodo 1994-2007 descansó fundamentalmente en unos sectores productivos de escaso valor añadido sobre los que, además, repercutió de forma especial el peso del estallido de las burbujas especulativas. Por si todo esto fuera poco, el empleo generado presentó cada vez una precariedad mayor.

Más adelante, con la reforma laboral aprobada por el gobierno de Mariano Rajoy en 2012, se facilitó todavía más el despido y la apertura de cauces para la masiva aplicación de Expedientes de Regulación de Empleo (ERE), tanto en el sector privado como en el público. Como era previsible, todo ello desembocó en un proceso intenso de destrucción de empleo que, además, empujó a los salarios en un sentido decreciente, lo que ha incidido también en la profundización de la depresión de la demanda interna. Además, dicha reforma se sumaba a otra anterior, del año 2010, aprobada por el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero y que respondió a coordenadas ideológicas similares.

De hecho, el repunte del empleo detectado al final del periodo analizado significa la consolidación de un empeoramiento notable en las condiciones laborales de los trabajadores que se concretan en empleos más precarios y peor pagados. Durante estos años la pobreza y la desigualdad no dejaron de aumentar y es previsible que, de no cambiar las tendencias que vienen señalándose, continúen haciéndolo en el futuro.

En todo caso, la crisis no es el desencadenante de la pobreza en España, puesto que algunos indicadores de pobreza en el periodo de crecimiento económico se situaban ya próximos al 20% de la población⁵, lo que indica su carácter estructural. Como ha señalado el Colectivo IOÉ (2011), durante la etapa anterior a la crisis la desigualdad no dejó de crecer, coherentemente con la naturaleza neoliberal del modelo de crecimiento.

En 2012 el IVIE realizó una aproximación múltiple a la evolución de la pobreza, diferenciando los resultados por comunidades autónomas. Ello permite conocer datos circunscritos a la Comunidad de Madrid. El IVIE (2012) utiliza la Encuesta de Presupuestos Familiares (INE) concluyendo que entre 2008 y 2011 el porcentaje de pobres⁶ creció en Madrid un 25%, pasando del 15,7% al 19,6% del total de la población. Esta evolución situaría a Madrid muy cerca de la dinámica global del conjunto del Estado que en el mismo periodo creció desde el 16% al 20,3%.

Por tanto, la Comunidad de Madrid se situaría lejos de las autonomías donde la pobreza es mayor, pero también de las que mantienen cifras menores. Con cifras de pobreza claramente por debajo de la media española (y madrileña) destacan otras autonomías como Castilla-La Mancha (15,3%) o Galicia (17%). En realidad, estos datos hacen emerger con fuerza los problemas que presenta esta forma de cuantificar la pobreza, basada exclusivamente en la posición respecto a la mediana de los ingresos de cada comunidad.

En el estudio citado (IVIE, 2012) se tomaba también como referencia la tasa de paro de larga duración⁷ un indicador notablemente explicativo de la precariedad social que se deriva del aumento del desempleo. Entre 2008 y 2011 dicho indicador creció en la Comunidad de Madrid desde el 1,5% hasta el 7,6%. Por tanto, un crecimiento muy fuerte pero que todavía deja a la región madrileña alejada de las comunidades en las que en 2011 las tasas eran mayores, incluso por debajo de la media española (10,4%). Sólo en Navarra

⁵ Encuesta de Condiciones de Vida (INE)

⁶ Porcentaje de personas que no alcanza el 60% de la mediana de ingresos.

⁷ Personas desempleadas que llevan como mínimo doce meses buscando trabajo y no han trabajado en ese periodo.

(5,2%), País Vasco (5,9%) y Cantabria (6,7%) las cifras se situaban por debajo de las de Madrid.

Como complemento de todo lo anterior debe resaltarse el notable aumento de las desigualdades socio-espaciales, produciéndose una marcada relación entre la creciente segregación y los cambios del modelo económico (Leal y Domínguez, 2008). Simultáneamente se intensificaba el proceso de suburbanización de la región. Es frecuente referirse hoy a la Comunidad de Madrid como a una conurbación difusa. Una conurbación que se extiende incluso a territorios limítrofes a la región (Díaz Orueta, F. y Lourés, M.L., 2013). Los recortes en equipamientos básicos o los problemas generados por el encarecimiento de los precios del transporte, se distribuyen desigualmente en el territorio madrileño. Así ocurre también con diversos indicadores socio-económicos, como por ejemplo el desempleo, cuyas magnitudes muestran nítidamente una creciente polarización entre barrios.

La intensificación de la segregación no se puede comprender sin hacer referencia al ocaso de la burbuja inmobiliaria. El estallido provocó una caída de los precios de la vivienda, también muy desigual según las zonas. Entre 2007 y 2013 la reducción de precios se estima en un 34,6% para la vivienda nueva y en un 46,1% en las viviendas de segunda mano (INE, 2013). En todo caso estas estimaciones construidas sobre medias son excesivamente generalistas. Existen fuertes diferencias de precios tanto al interior de la ciudad de Madrid, como si la mirada se amplía al conjunto de la región y, de hecho, es posible identificar auténticos micro-mercados de precios. Por ejemplo, en ciertas zonas del centro urbano, la bajada es casi inapreciable mientras que en determinadas zonas periféricas la venta de una vivienda es un objetivo prácticamente inalcanzable. Todas las previsiones apuntan a que, aunque con una progresiva suavización, la depresión del mercado inmobiliario todavía continuará un tiempo. Por supuesto, es posible identificar áreas en las que se percibe un aumento de las ventas. Además, sobre todo desde 2013, los conocidos internacionalmente como fondos buitres han comenzado a adquirir lotes de viviendas, sin duda adelantándose a la recuperación del mercado inmobiliario.

Uno de los efectos más dramáticos de la crisis se manifiesta precisamente en la cuestión del hábitat. Las decenas de miles de ejecuciones hipotecarias han significado la expulsión de sus viviendas de numerosas personas. El empobrecimiento y la pérdida de ingresos de amplias capas de población ha desembocado en la pérdida de la vivienda. Durante la etapa del boom económico millones de españoles se endeudaron para acceder a la compra de la vivienda. Muchos de ellos al no poder hacer frente al pago de las hipotecas no solo pierden su vivienda sino que quedan fuertemente endeudados con las entidades financieras al no existir en España la figura de la dación en pago.

Por otro lado, los desahucios en viviendas en alquiler son también cada vez más numerosos⁸ (Camacho et. al, 2015a).

Esta auténtica crisis habitacional se ve agravada por el complejo acceso a la vivienda para los más jóvenes. La oferta de vivienda en alquiler es escasa e inadecuada y, además, depende prácticamente en exclusiva del sector privado. Todo ello convive con unos índices muy elevados de vivienda vacía o subocupada (segundas residencias, etc.) y un escaso interés público por la rehabilitación residencial.

2.3. El gobierno neoliberal del territorio

El 29 de junio de 1989, accedió a la alcaldía de la ciudad de Madrid Agustín Rodríguez Sahagún (CDS). Desde entonces hasta mayo de 2015 el gobierno municipal estuvo ocupado por fuerzas conservadoras⁹. En cuanto a la Comunidad de Madrid, la llegada del PP al gobierno autonómico tuvo lugar en 1995. Desde esa fecha el gobierno regional ha estado en manos de los conservadores del Partido Popular¹⁰.

Si los años noventa estuvieron marcados por la asunción de la doctrina neoliberal en la gestión de las ciudades, Madrid representa muy claramente ese modelo¹¹(De la Fuente y Velasco, 2012). Particularmente el periodo estudiado, desde 2007 en adelante, recogelo que podría denominarse como la quintaesencia de dichos principios en el gobierno de la ciudad. En el marco de un fuerte endeudamiento de las arcas municipales (Tabla 6) y una drástica reducción de los presupuestos y recursos, la administración municipal encontró el humus adecuado para ensalzar las virtudes de lo privado frente a lo público, dando así una vuelta de tuerca a lo que, desde los años noventa,

⁸El Vivero de Iniciativas Ciudadanas (VIC) ha recopilado y reflejado en planos diversa información sobre los desahucios en Madrid ciudad y Comunidad (<http://viveroiniciativasciudadanas.net/2015/03/10/madrid-desahuciado/>)

⁹Desde 1991 hasta mayo de 2015 el Partido Popular gobernó con mayoría absoluta la ciudad de Madrid. En las elecciones celebradas en esta última fecha volvió a triunfar pero perdió la mayoría absoluta. Se abrió así paso la posibilidad de conformar un nuevo gobierno municipal que finalmente se materializó, convirtiéndose Manuela Carmena (cabeza de lista de la candidatura Ahora Madrid) en la nueva alcaldesa de la ciudad, gracias al voto de sus propios concejales y el de los del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Ahora Madrid es una candidatura popular de confluencia conformada por personas procedentes de diversos movimientos sociales, partidos políticos, etc. Otras candidaturas municipalistas de características similares accedieron al gobierno de los ayuntamientos en ciudades como Barcelona, Zaragoza, A Coruña o Cádiz.

¹⁰En las elecciones autonómicas de mayo de 2015, el Partido Popular perdió la mayoría absoluta de la que había disfrutado durante un largo periodo, pasando a depender del Partido Ciudadanos para mantener el gobierno regional.

¹¹En realidad, ya desde la segunda mitad de la década de los ochenta se venía apuntando en Madrid un giro importante en las políticas urbanas, coherente con el afianzamiento de una poderosa coalición por el crecimiento (Díaz Orueta, 1992).

constituyó la piedra filosofal en el gobierno de las ciudades. En la etapa de crisis, el programa de recortes en programas sociales y servicios en general, se ha combinado con una concepción de la ciudad como campo abierto para los negocios.

Este planteamiento se ha materializado en el desplome de la inversión pública ya que la prioridad política ha pasado a ser la reducción del déficit y el ajuste fiscal promovido, en una perfecta sintonía multinivel, por las principales instancias económicas y políticas europeas. La descapitalización de lo público se ha traducido en la reducción significativa del sector público, tanto vía empleo, como de recursos y servicios. Como complemento se han producido procesos de privatización de los servicios básicos del Estado de bienestar, principalmente educación y sanidad, derivando hacia el sector privado aquellas actividades rentables que puedan suponer una oportunidad de negocio¹².

El poder político, perfectamente articulado con los principales grupos económicos, ha continuado promoviendo la apuesta por insertar Madrid en la economía global, eso sí, en una posición claramente subordinada. De ahí el respaldo sin ambages al sector turístico y a otras actividades terciarias y el abandono del tejido industrial que, como ya se indicaba anteriormente, ha perdido decenas de miles de ocupados en un breve lapso de tiempo.

Propuestas como la del finalmente fracasado megaproyecto Eurovegas en Alcorcón, impulsado por el controvertido empresario Adelson y respaldado por el gobierno de la Comunidad de Madrid u otras como los proyectos Canalejas, Plaza de España, Mahou-Estadio Calderón, o la Operación Campamento, son claros ejemplos que traslucen señales inequívocas del *modus operandi* propuesto para Madrid y del tipo de alianzas político-económicas establecidas. La iniciativa de estos grandes proyectos es fundamentalmente privada, con un papel subsidiario de lo público que cumple su papel institucional de facilitador de la inversión privada, disminuyendo o haciendo prácticamente desaparecer las “trabas” que, a su juicio, obstaculizan la obtención de los mayores beneficios y, a la vez, desarrollando nuevas infraestructuras a su servicio. La enorme degradación medioambiental (consumo masivo de suelo, contaminación, dependencia del automóvil, etc.) que se produjo en Madrid durante el periodo de expansión hoy constituye una herencia de muy compleja gestión.

¹² El mantenimiento en el tiempo de este modelo de actuación pública da como resultado la aparición de un nuevo espacio social, cuya estratificación responde cada vez más a la lógica de la producción inmobiliaria (Fernández y Roch, 2012).

Tabla 6: Evolución de la deuda viva en la ciudad de Madrid (2008-2013)

AÑO (31/12 de cada año)	Deuda viva (miles €)
2008	7.822.196
2009	6.776.856
2010	7.726.437
2011	7.594.033
2012	7.429.664
2013	7.035.765

Fuente: Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas

Por otro lado, el impulso de este tipo de operaciones ha profundizado todavía más la honda desafección ciudadana hacia los políticos y los partidos, asociados cada vez más a prácticas corruptas y fraudulentas. El sistema político en su conjunto recibe una valoración muy negativa que se manifiesta en la pérdida significativa de apoyo ciudadano a los dos principales partidos. Paralelamente a la crisis del sistema de partidos tradicional, se ha producido un intenso crecimiento en las movilizaciones sociales¹³. De hecho, Madrid se ha convertido en uno de los núcleos más importantes de las movilizaciones que se suceden en el país desde mayo de 2011. Y no sólo por el carácter simbólico de la capital como lugar de concentración de una parte muy notable de los centros donde se toman muchas de las decisiones que han afectado de forma más negativa a los ciudadanos (Parlamento, Gobierno, etc.), sino también por la fuerza alcanzada por los movimientos arraigados fundamentalmente en Madrid. En los espacios públicos de la ciudad se visibiliza el descontento y el rechazo hacia un régimen económico y político en crisis.

3. Discursos sobre una crisis inacabada

La rotundidad y larga duración de la crisis ha propiciado la aparición y progresiva consolidación de discursos, más o menos articulados, que relacionan la crisis y la ciudad. La mayor parte de ellos no se centran únicamente en la interpretación de su significado sino que avanzan hacia la definición de posibles escenarios alternativos. El discurso de los distintos agentes económicos, sociales y políticos resulta muy revelador puesto que permite no sólo situar a cada uno de ellos en el escenario actual, sino aportar una información muy significativa para avanzar hacia donde podría encaminarse Madrid en los próximos años¹⁴.

¹³Una de las más notables es la articulada alrededor de la lucha por el derecho a la vivienda y, concretamente, en torno al enorme aumento de los desahucios (Camacho et. al., 2015a)

¹⁴Los resultados obtenidos en todas las ciudades estudiadas en el proyecto POLURB se han compilado en un documento en el que se dedica un capítulo a cada ciudad. Concretamente, sobre Madrid: Camacho et. al., 2015b.

La relación entre ciudad y crisis se ha entendido de forma dialéctica, es decir, desde la perspectiva aquí adoptada la crisis da forma a la ciudad y, a la vez, la ciudad marca y dota de personalidad propia los contornos de esta crisis. Pero si esa relación aparece clara, los discursos alrededor de la misma se tornan más borrosos. Tomando como referencia las entrevistas realizadas a diversos informantes¹⁵, a continuación se realiza una exploración de los múltiples matices que componen los discursos sobre la crisis actual. Concretamente, se han analizado los discursos en torno a:

- a) La definición de la crisis y las diversas interpretaciones referidas a su origen, estableciendo las responsabilidades atribuidas a los diferentes agentes.
- b) Las consecuencias de la crisis, analizando cómo la crisis se materializa en la ciudad y también cómo dicha crisis actúa, definiendo una ruptura, con un antes y un después.
- c) Las respuestas a la crisis, considerando no sólo los planteamientos actuales del gobierno local sino también posibles estrategias de salida.

3.1. ¿Cómo conceptualizan la crisis las personas entrevistadas?

En una primera mirada sobre el conjunto de respuestas ofrecidas por los entrevistados, llama la atención la ausencia de una perspectiva de clase como eje central de interpretación, predominando una visión técnica de la misma. Una mirada más atenta, sin embargo, permite introducir algunos matices rompiendo esa aparente homogeneidad discursiva.

El primero, se relaciona con el orden de factores. Para algunos, en la cúspide y como detonante de la crisis cabría situar al sector financiero que, en su accionar, habría contagiado a amplios sectores económicos para finalmente derivar en una crisis social, política, etc. (MD_E2, MD_E4, MD_SE10, MD_P12). Sin embargo, esta secuencia no sería tan evidente para todos, sino que, al contrario, la crisis habría comenzado siendo económica, para posteriormente ir ampliándose a lo financiero, político, social. Etc. (MD_T8, MD_MS14).

El segundo matiz guarda relación con el eje de interpretación desde una óptica de clase. Así, dicha perspectiva permea el siguiente discurso:

Creo que estamos en una crisis cíclica, que se convertirá o no en estructural en función de la correlación de fuerzas, (...) de la posibilidad de los de abajo, los que sufren las consecuencias, puedan poner en marcha una alternativa (MD_MS14)

¹⁵ El listado de personas entrevistadas, sus perfiles y las fechas de realización de las entrevistas se encuentran al final del artículo (Anexo)

O como el mismo entrevistado señala refiriéndose al papel de Europa en la gestión de la crisis:

Están haciendo la política que quieren hacer (...) disciplinar a los trabajadores, es crear ejércitos de reserva para bajar salarios, para aumentar la tasa de ganancia, para reducir la fiscalidad, para reducir el papel del gobierno, para reducir el Estado de bienestar. Esto Rajoy lo hace... lo hace la Merkel o lo hizo Schroeder hace diez años en Alemania (MD_MS14)

En una línea similar, (MD_MS15) aludiendo a la presentación interesada de la crisis como un hecho natural, apunta hacia el intento por parte de “los señores de la catástrofe natural” de naturalizarla y legitimar un conjunto de actuaciones encaminadas a debilitar a una parte importante de la población, haciendo asumir sus costes, a sus víctimas. Y todo ello amparándose en la legalidad. El entrevistado señala la voluntad de los poderes establecidos de reforma unilateral del campo de lo social. Así:

(...) la crisis se mantiene intencionadamente, es una astuta argucia e inteligente argumento para seguir manteniendo crisis, crisis, crisis; y ya no es tal crisis, lo que hay es claramente un giro social tremendo de todos los grados, para ir justamente en las direcciones contrarias, y eso ya lo empezaron a manifestar pronto

Más oblicuamente, otros entrevistados apuntan en esa dirección al señalar que tras la crisis 1991/92 queda instalada la crisis social, produciéndose un aumento de la vulnerabilidad social a pesar del crecimiento del PIB. Así:

Los incrementos de beneficio y de riqueza no se reinvierten en homogeneizar (...), sino que las élites se van separando (...) ha existido siempre crisis porque nunca ha existido un proyecto a largo plazo, sólo existió en la década de los 80 y a partir de 1991/92 fue el sálvese quien pueda (...) (MD_E2)

Esta interpretación de clase se sitúa en un campo de confrontación entre quienes generan la crisis y quienes la padecen. Todo ello no elimina esa otra visión de clase que se escuda en una descripción de la crisis desde las variables macroeconómicas y su ilusoria neutralidad.

Pero uno de los puntos nodales del debate sobre la crisis radica en torno a su carácter estructural. En ese sentido, Mézáros (2012) señala:

(...) una crisis estructural afecta a la totalidad de un complejo social, en todas las relaciones entre sus partes constituyentes o subcomplejas, así como con otros complejos a los cuales está vinculada. Al contrario, una crisis no-estructural afecta sólo algunas partes del complejo en cuestión y, así, no importando qué tan grave puede ser en lo que se refiere a las partes afectadas, en tanto no puede poner en riesgo la sobrevivencia continua de la estructura global (...)

Los contornos aquí se vuelven difusos. En general, algunos interpretan la crisis como estructural mientras otros como cíclica, pero más que un razonamiento sólido parece un posicionamiento. No obstante, todos coinciden en señalar su carácter multidimensional, su fuerza y su duración en el tiempo respecto a crisis anteriores.

Implícitamente, entre los entrevistados parece sobrevolar la interpretación de la crisis como algo dinámico en el sentido de que partiendo de un núcleo original, paulatinamente se va apoderando de áreas mayores, convirtiéndose en una crisis total. Y también, una crisis a la que no se le ve final (MD_E5).

Llama la atención el casi nulo valor que, en general, se atribuye a la deuda como acelerador y profundizador de la crisis y, en suma, elemento central en su definición. No obstante (MD_E5) señala la reconversión de deuda privada en pública como clave en la reducción de bienestar social:

Estamos saneando ahora el problema de unas quince cajas de ahorro con mayor endeudamiento, lo que da lugar a que en los presupuestos generales del Estado y en otras administraciones públicas los intereses de la deuda pesen una barbaridad y eso es dinero que se está quitando al bienestar

3.1.1. Genealogía de la crisis

Atendiendo a un aspecto puramente genealógico, no hay opinión unánime sobre el momento de su nacimiento. Mientras algunos entrevistados sitúan su arranque en 2007/2008; otros señalan que viene incubándose desde los años setenta (MD_E2, MD_E4, MD_T6, MD_MS15)

En referencia al 2007/2008, los entrevistados coinciden en valorar como factor clave la relación entre el sector inmobiliario y el financiero, siendo en Madrid particularmente significativo el sector de la construcción (infraestructuras). Así, en el caso español la crisis:

(...) está muy directamente concernida y muy directamente derivada de una burbuja inmobiliaria, pero con una especial incidencia en el papel que la promoción de vivienda ha tenido en esa evolución (MD_E3)

Resulta muy destacable la alusión del entrevistado al rol de la promoción de vivienda como responsable, también, de la burbuja inmobiliaria, introduciendo un elemento político en una ecuación que algunos pretenden exclusivamente técnico-económica. El entrevistado destaca que en otros países europeos no ha habido una crisis inmobiliaria, sino que ha sido financiera y así dice:

Lo que es *made in Spain*, lo que es atípico es que la crisis es una crisis inmobiliaria, que en gran parte, la fabricamos nosotros, por una sobreproducción y por una falta de visión de futuro de cuál iba a ser la evolución de las cosas (MD_E3)

En una posición opuesta, (MD_E1) destaca que la crisis no la origina el sector inmobiliario sino que es básicamente financiera. La arquitectura financiera existente termina afectando al sector inmobiliario y lo hunde, entrando en una espiral en la que los bancos empiezan a recibir por impagos cantidades inmensas de productos inmobiliarios que acaban complicando mucho más la situación. La importancia del sector inmobiliario en la generación de la crisis la pone de relieve también (MD_E4) cuando destaca la importancia del sector en Madrid y los efectos que produce su caída generando desempleo en todos los sectores.

En relación a la crisis y los sectores económicos, algunos coinciden en señalar como sector más potente en la etapa de bonanza al de la construcción, más que al inmobiliario (MD_E1, MD_E2) acaparando el primero gran parte de las inversiones públicas. De este modo, para algunos este sector, al que no se menciona, es la verdadera fuente de la crisis:

Más que el inmobiliario, a mí me parece más potente el sector constructor (...) A mi entender (...) es la fuente de la crisis, porque ha tenido un *lobby* muy potente, que además, como vemos en los periódicos, es el que ha contribuido a financiar partidos políticos y políticos de forma personal. Eso ha extendido mucho la corrupción y al mismo tiempo ha creado un problema de deuda general en el Estado y deuda en las familias bestial (MD_E1)

3.1.2. Responsabilidades ante la crisis

Se dibuja una línea de interpretación nítida y única en la asignación de responsabilidades en la generación de la crisis en España. Se trata de aquella según la cual no cabe atribuir responsabilidades porque el propio sistema capitalista incorpora dentro de sí la crisis. Así de forma muy plástica uno de los entrevistados afirma:

Yo no sería muy partidario de una crítica ética que es lo que está muy de moda últimamente: los banqueros son usureros, son malas personas y entonces como son malas personas estamos en crisis ¿no? (...) insisto, para mí, la crisis está en las estructuras del capitalismo (MD_MS14)

En general, hay coincidencia tanto en atribuir una responsabilidad compartida entre el ámbito público y el privado, como en establecer una escala de responsabilidad según la cual el grado de la misma variaría notablemente.

Así, para (MD_T8) la responsabilidad sería compartida aunque de forma desigual. La mentalidad acomodaticia y poco arriesgada por parte del empresariado, el poder financiero, los políticos y la sociedad sería la responsable directa de la crisis. Pero en ese cuadro la agrupación de los tres primeros es más fuerte y tiene mayor capacidad de transformación de la realidad que los individuos y, por eso, la responsabilidad de la última estaría

atenuada. Otros entrevistados (MD_SE10) destacan la ausencia de regulación como uno de los factores esenciales y donde se expresa con mayor claridad la responsabilidad pública. En este sentido, el papel desempeñado por el Banco de España o incluso el Banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional, etc. inhibiéndose en el cumplimiento de sus competencias reguladoras en relación al exceso de crédito, ha sido fundamental.

En relación al papel de Europa en la crisis, se señala también como en realidad se impone una cierta lectura de Europa que es la de aquellos que en estos momentos la lideran (MD_P12). Desde otro punto de vista (MD_MS14), Europa no ha jugado un papel particular en la generación de la crisis pero sí en su profundización al aplicar recetas ya experimentadas y fracasadas en numerosos países periféricos bajo la recomendación del FMI.

3.2. *Evaluando las consecuencias de la crisis en Madrid*

3.2.1. *¿Cómo han contribuido las políticas urbanas locales a la crisis?*

Madrid se encuentra condicionada por el marco general neoliberal que ha impuesto un repliegue de la acción del Estado como prestador de servicios y como planificador de la ciudad. Un proyecto que, por otro lado, las instituciones locales y regionales madrileñas comparten y lideran, convirtiendo la ciudad de Madrid en una de las referencias del urbanismo neoliberal. En ese contexto, la crisis acelera y profundiza esas tendencias, pero no como una fatalidad que supera las posibilidades de acción municipal, sino como coartada para justificar la desinversión pública, haciendo pasar sus decisiones como una consecuencia de la crisis económica y fiscal y no tanto como una opción ideológica muy definida.

La situación de insolvencia institucional que en Madrid se manifiesta especialmente a través de la enorme deuda municipal y en el descenso de los ingresos fiscales derivados de la caída del sector inmobiliario, es la consecuencia del proyecto neoliberal, algo que permite profundizar en una política urbanística muy supeditada a las determinaciones de la iniciativa privada, basada en la “planificación rentable del espacio”, generando un urbanismo desordenado y especulativo, que se refleja en la zonificación de la ciudad, la existencia de islas residenciales, los desequilibrios territoriales y sociales, la segregación por usos y la dependencia excesiva del vehículo privado como elemento de conexión entre las “islas urbanas”. En este sentido, cabría preguntarse si se puede hablar estrictamente de la existencia de una política urbanística o, más bien, a partir de la concepción neoliberal del “Estado mínimo”, el papel de la corporación local se centra en la eliminación de las trabas normativas que impiden el desenvolvimiento de la iniciativa privada.

Entre las personas entrevistadas, la estrategia adaptativa a la crisis y al urbanismo neoliberal se interpreta, fundamentalmente, de dos formas:

- a) Una visión negativa que critica la entrega de la ciudad a los agentes privados, ante la incapacidad financiera de la Administración Pública, defendida por los expertos y por los representantes del tejido asociativo entrevistados.
- b) Otra, coincidente con la visión institucional de los últimos años, que destaca el dinamismo derivado de esa estrategia neoliberal, con una misión desde los poderes públicos centrada en el estímulo de las iniciativas privadas.

3.2.2. La crisis impacta en la ciudad

Madrid disfruta de su condición de metrópoli global de gran potencia económica razonablemente situada en la jerarquía urbana en el ámbito europeo, asentada en unos indicadores contrastados: ciudad cosmopolita, capital administrativa del Estado, centro financiero y de negocios y centro logístico de primer nivel. En principio, esos elementos estructurales, situarían a la ciudad en una posición más favorable para salir de la crisis económica. Así se percibe en los discursos institucionales ligados al poder político local y a los sectores empresariales, resaltando el dinamismo de la ciudad, expresada por un lado, en el interés creciente de los inversores privados, y, por otro, en la dinámica socioeconómica visible en el centro urbano.

Sólo tienes que ir al Barrio de Salamanca, ahí no hay crisis, al revés, ahí se mueve mucha más pasta que hace 4 años, mucha más pasta, es mentira que no hay dinero". (MD_E2)

Esta orientación del discurso, en un contexto de crisis, es significativa, en la medida en que corresponde a los sectores de la burguesía menos afectados, o incluso beneficiada, por aquella. Es decir, la burguesía habla precisamente de la ciudad que habita, vive y en donde trabaja, se divierte y consume, alejados de la realidad de los barrios de residencia de las clases medias y trabajadoras¹⁶. Así, sus discursos giran en torno a cuestiones como la débil segregación socio-espacial existente en la ciudad, el gran dinamismo económico del centro y la transformación espectacular de la ciudad a través de grandes operaciones, fundamentalmente, el enterramiento de la M30 y la configuración de Madrid Río.

¹⁶ En este sentido, hablamos de centro y periferia, en su distinción como espacios sociales polarizados, lo que no supone que no haya una periferia solvente (espacio residencial de la burguesía) y un centro precario y degradado, como por ejemplo la cornisa de Tetuán.

O por lo menos cuando uno vive en un determinado medio, es decir, que eso también significa que estamos poco, tal vez, cohesionados desde un punto de vista o que se participa poco o que la ciudad segrega (MD_SE10)

Frente al discurso del dinamismo de la ciudad, entre las personas que militan en movimientos sociales y, en general, entre los expertos entrevistados, se resalta la situación de la periferia urbana, con una crisis social de gran calado que aumenta las situaciones de precariedad y vulnerabilidad social. Esa tendencia se agrava con la crisis, pero no se origina en ella, sino que es producto de un proceso de largo plazo que implica la hegemonía de un capitalismo neoliberal sustentado en la privatización de servicios y recursos públicos y en la precarización social y laboral, que tiene consecuencias directas sobre la vida cotidiana de las familias.

Es curioso que en los trabajos sobre la vulnerabilidad, las dos Comunidades Autónomas donde crecía la vulnerabilidad entre 1991 y 2001 eran Madrid y Cataluña, que son los sitios donde viven las élites con más recursos, pero también los inmigrantes, una polarización mayor, y habría que ver la comparación entre los datos de 2001 y 2011, que pueden ser brutales (MD_E2)

Sobre ésta última visión, que remite a la problemática de la periferia urbana madrileña como un fenómeno persistente derivado de un déficit histórico de atención pública que promueve las desigualdades socioeconómicas y socio-espaciales, y que se agudiza en este periodo de crisis, es posible identificar dos perspectivas diferenciadas de análisis centradas en diferentes tipologías de barrios:

3.2.2.1 Los “barrios fallidos” de la periferia

El urbanismo del Plan General de Ordenación Urbana de 1997 se basó en la producción de nueva ciudad, espacios residenciales donde alojar a las clases medias y media-bajas durante los años del boom inmobiliario. Para ello, se planificaron nuevos desarrollos urbanos que pueden catalogarse como excesivos, en la medida en que respondieron a esa fiebre urbanizadora que mezcló necesidades habitacionales con especulación inmobiliaria, y que se identificó en Madrid con los PAUS.

Con la llegada de la crisis y el hundimiento del sector promotor inmobiliario, muchos de estos desarrollos previstos quedaron paralizados, a medio hacer o incluso en fases muy iniciales de desarrollo, por ejemplo, con la urbanización completada pero sin edificación. Esta situación implica que hoy en Madrid se dibujan unos espacios fallidos, a medio construir, deshabitados o habitados por un número de habitantes insuficiente para constituir una masa crítica que permita una sostenibilidad de las infraestructuras y dotaciones urbanas. Esta situación puede agravarse si se produce un progresivo abandono de esos espacios tan poco propicios para garantizar una calidad de vida

aceptable, dibujando un panorama futuro desolador: vacíos urbanos, escasa actividad comercial, falta de dotaciones, infraestructuras viarias sobredimensionadas, inseguridad ciudadana, aislamiento, dependencia del transporte privado y falta de transporte público. Todo ello marca un reto futuro para el urbanismo que, tarde o temprano, habrá que abordar.

Tú desembarcas en la T4 y ves que hay un sector que se está construyendo en Valdebebas que justo está en el sitio más lejano del centro de la ciudad y más lejano de toda la urbanización. Quiero decir que esta gente se va a encontrar durante muchos años atravesando un entorno vacío, en el cual se ha invertido en calles, en farolas, en urbanización, que es un coste elevado y ahí está. Pasa también en el ensanche de Vallecas, puede pasar en el Cañaveral y en algunos otros sitios. Y eso te da la sensación de estar en una ciudad... insegura, y sobre todo una inversión improductiva, se ha invertido muchísimo dinero y ahí está totalmente enterrado. (MD_E3)

3.2.2.2. Los barrios consolidados de la periferia social madrileña:

Tal y como se señalaba anteriormente, el abandono histórico de la periferia social madrileña por parte de las administraciones públicas se evidencia en una brecha insalvable entre el centro-norte y el sur-este, visible en los niveles dotacionales y de servicios públicos, los niveles de renta y de desempleo y en otros indicadores de desigualdad¹⁷. El abandono público de los barrios de la periferia presenta y presentará importantes consecuencias desde la perspectiva de la identidad y la convivencia en estos espacios, marcada por el incesante deterioro social. No sólo por la incidencia del desempleo y la pobreza, sino por la desaparición de los instrumentos paliativos e integradores del Estado de bienestar, lo que afecta más a estos residentes sin recursos que quedan fuera de la provisión privada. La conclusión es que se camina hacia el desamparo en los espacios sociales de la periferia madrileña: “Están consiguiendo un éxito total: que el individuo se quede más solo que la una”. (MD_A15)

De nuevo conviene recordar que estas tendencias regresivas nacieron antes de la crisis actual, y se deben a la imposición de un nuevo modelo político-social, ligado a la hegemonía del pensamiento y la praxis neoliberal. Por lo tanto, la salida de la crisis, planteada en los términos actuales, no significará la corrección de estas tendencias: la quiebra del Estado de bienestar y el éxito de una ideología competitiva e individualista marcarán la permanencia de una ciudad desigual y segregada:

Porque claro, estos no son simplemente unos efectos, esto es claramente una reconstrucción. Hay una deconstrucción de sociedad y una reconstrucción de sociedad. (MD_A15)

¹⁷Sobre la vulnerabilidad barrial en España: Alguacil et. al., 2014

El triunfo de este tipo de ideologías influye directamente sobre la interpretación que se da de la creciente conflictividad social y de lo que desde la óptica del poder se consideran nuevas manifestaciones de la “desviación social”. Desde ese prisma se pretende desconectar unos supuestos comportamientos y actitudes negativos, de los procesos que los explican, abriendo la puerta a la criminalización y al estigma, combinación que tiene una expresión física en la constitución potencial de guetos o, al menos, de espacios de creciente marginalización y exclusión. Las respuestas a esta situación desde el orden social instituido están siendo básicamente dos: en primer lugar, el camino represivo, justificado en que las conductas se deben a una responsabilidad eminentemente individual y no por el efecto de factores estructurales; y en segundo lugar, el señalamiento cultural, puesto que los sujetos quedan marcados con los estereotipos y el estigma, generando un cierre y encapsulamiento que reproducen las condiciones de exclusión.

3.3.¿Hacia dónde se dirige Madrid? Evolución y estrategias

3.3.1. Las respuestas desde el ámbito local

Las estrategias a seguir por las políticas urbanas en los próximos años se relacionan directamente con las respuestas posibles a tres preguntas centrales:

- a) ¿Sobre qué objeto intervenir?
- b) ¿Quién es el sujeto central que debe intervenir?
- c) ¿Para qué o para quiénes hay que intervenir?

3.3.1.1. La ciudad como objeto de intervención: de la producción de nueva ciudad a la actuación sobre la ciudad consolidada

La situación del sector promotor-constructor, la sobreoferta inmobiliaria y la ausencia de demanda solvente son aspectos esenciales de la clausura de la anterior época dorada para el sector. Con ello se ha producido un giro profundo en las estrategias de intervención sobre la ciudad, que pasan ahora por volver la vista hacia la ciudad construida:

El problema fundamental de Madrid no está en el crecimiento como en otras épocas, sino en la ciudad existente, en la recuperación de la ciudad existente, en la rehabilitación, en la sostenibilidad de la ciudad existente y en la cohesión territorial y social de la ciudad existente. (MD_T7)

En todo caso, todavía es posible identificar discursos -entre empresarios del sector y representantes del urbanismo local - que continúan manteniendo el papel central de la producción de nueva ciudad, aunque sea a una escala menor que en tiempos pasados:

Pero la crisis fiscal del Estado, las determinaciones de contención del déficit y el marco desregulador de la ideología neoliberal incapacitan a la Administración Pública como agente promotor y gestor de esa estrategia. La alternativa, pues, es que la iniciativa privada lidere ese proceso, para lo cual, se debe asegurar la rentabilidad de esas operaciones. De este modo, desde las instancias de poder en materia de urbanismo (Ministerio de Fomento, Comunidad de Madrid y Ayuntamiento) hay acuerdo en trazar una estrategia de intervención en la ciudad consolidada basada en la activación de la iniciativa privada, que se apoya en la normativa de rango estatal, sobre todo la Ley 8/2013 de Rehabilitación, Regeneración y Renovación y el Nuevo Plan Estatal de Vivienda 2013/2016, que marcan esa nueva orientación urbanística dirigida hacia la ciudad consolidada.

La respuesta que se ofrece es trasladar el modelo de producción de la “nueva ciudad”, de los nuevos desarrollos urbanísticos, a las operaciones en la ciudad existente, consiguiendo que los beneficios superen a las cargas, permitiendo incrementos de edificabilidad y densidad o la reserva de dotaciones y otras actividades económicas en los mismos edificios a rehabilitar. Al primar la rentabilidad económica y la mercantilización del espacio urbano sobre otros objetivos como la conservación y mejora del patrimonio inmobiliario y de los espacios públicos o el mantenimiento de la población residente tradicional, esta propuesta propicia una vez más los procesos de terciarización y de gentrificación del centro urbano (García, 2012, Sequera, 2013).

Esta orientación de la rehabilitación tiene poco que ver con la que se demanda desde otras sensibilidades, que remiten a intervenciones de tipo integral, dirigidas no sólo a los centros históricos, sino también a las periferias urbanas. Procesos de recualificación integrales más allá de los aspectos físicos, y que persiguen una masiva intervención sobre los edificios y los espacios públicos para su mejora y recualificación con el mantenimiento de sus residentes tradicionales.

La rehabilitación es un proceso de redistribución de rentas y como tal proceso de redistribución tiene que tener rentas para ser redistribuidas. (MD_E2)

Si tú quieres tener una mezcla social en el centro, tú tienes que subvencionar a la gente. (MD_E3)

3.3.1.2. ¿Quién produce la ciudad?, ¿urbanismo “neoliberal” versus urbanismo “social”?

Con el desarrollo de un régimen urbano de carácter neoliberal en Madrid la planificación urbanística se ha ido dotando de herramientas crecientemente flexibles que, supuestamente, ofrecerían mayores oportunidades para la activación del sector económico privado. Las esperanzas de reactivación se

han continuado poniendo, en gran medida, en manos de los megaproyectos urbanos, tal y como ha ocurrido con los proyectos fracasados de las Olimpiadas o Eurovegas. Esta orientación se visualiza como tabla de salvación de un poder local y regional que no ha roto con la idea de que es posible y deseable retornar a un modelo desarrollista basado en la creación de nueva ciudad, cada vez más en manos de la inversión extranjera, como único modo de generar empleo a corto plazo.

La concreción de esa visión es el Plan General de Ordenación Urbana, en revisión todavía en el momento de redactar este artículo, que define las líneas de futuro para la ciudad de Madrid, desplazando el eje de atención desde los ciudadanos residentes hacia las actividades económicas.

Es a través de ese nuevo Plan General, que va a permitir la instalación de actividades económicas en la ciudad que nos puedan dar empleo, que es la máxima prioridad de la ciudad. (MD_P11)

Hemos ido pasando a una fase en que la Administración deja que sean los privados los que toman esas decisiones. (MD_MS14)

Frente a ese modelo, los expertos y representantes de movimientos sociales plantean, con matices entre ellos, la necesidad de desarrollar un “urbanismo social”. Bajo esos parámetros la prioridad sería el diseño de una estrategia que afronte las consecuencias socio-espaciales de la crisis en la periferia urbana. Desde esta perspectiva se considera necesario trascender los meros instrumentos de planeamiento urbano para adquirir un enfoque mucho más integral y multidimensional.

3.3.1.3. Los objetivos de la intervención en la ciudad: la inserción en el marco globalizador frente a la ciudad de los ciudadanos:

Respecto a esta tercera cuestión, los discursos se articulan claramente en torno a dos filosofías:

- a) Las estrategias deben ir encaminadas a una salida macroeconómica, es decir, a una recuperación del crecimiento económico y del empleo a través de políticas incentivadoras de la iniciativa privada. En ese sentido, debe reforzarse el papel de Madrid como centro logístico, de gestión y de conocimiento a escala peninsular y latinoamericana. Ahora bien, debe hacerse notar que desde esta opción no se plantea la necesidad de mejorar la actual situación de vulnerabilidad de las clases medias y trabajadoras. Simplemente se confía en que la mejoría social se irá produciendo paulatinamente de la mano del reforzamiento de las tendencias globalizadoras y de la consolidación de una posición cada vez más competitiva de Madrid que se considera muy ventajosa y de una gran potencialidad futura.

- b) Desde esta segunda perspectiva, lo esencial es preguntarse si las políticas urbanas satisfacen su principal propósito, es decir, mejorar la vida de las personas, contribuir al bienestar general, propiciando un marco de ciudad amable, accesible y equilibrada. En este sentido, entre los entrevistados se plantean una serie de medidas que contribuirán a alcanzar dicho objetivo. Fundamentalmente: la promoción de una ciudad más compacta y equilibrada, priorizando las políticas sociales; el freno al crecimiento de la ciudad; la creación de nuevas centralidades para facilitar la movilidad a través de un reequilibrio entre la residencia y el empleo; la promoción de una ciudad compacta y compleja, sobre todo interviniendo en los PAUS para rectificar algunas tendencias insostenibles y la realización de operaciones de cosido y sutura de toda la estructura urbana metropolitana, ahora muy fragmentada, dando conectividad y generando un sistema de centralidad continua, de ciudad compacta a través de redes de transporte urbano.

3.3.2. Imaginando el futuro de la ciudad

Las posiciones más optimistas sobre el futuro de la ciudad son, sin duda, las de los agentes económicos y político-institucionales, que mantienen su confianza en la capacidad de Madrid como foco de atracción de inversiones en su calidad de ciudad global. Desde esta visión se mantiene que el área constituida por la Almendra Central¹⁸ y el noroeste de la ciudad reforzará su posición de centralidad, incorporando tanto nuevas actividades económicas como nuevos residentes. El crecimiento económico terminará generando empleo y, a partir de ahí, llegará la mejoría social generalizada.

Frente a ese discurso, las organizaciones ciudadanas y, con distintos matices la mayoría de los profesionales entrevistados, resaltan que, de mantenerse las políticas actuales, la polarización social no va a dejar de crecer. Probablemente desde el punto de vista de la actividad económica, la Almendra Central podrá ver aumentado su dinamismo, pero a costa del olvido de la periferia madrileña, abandonada en cuanto a la inversión social, con un futuro hipotecado por la deuda municipal y por las determinaciones estructurales de unas instancias políticas supranacionales que no contemplan posibles salidas sociales a la crisis. Así, desde esta última perspectiva, el pronóstico más repetido es el de la profundización inevitable de los procesos de segregación de los barrios periféricos y su gradual degradación, con una agudización de la desigualdad y la cronificación de la

¹⁸Denominación habitualmente dada al conjunto de los siete distritos centrales de la ciudad de Madrid.

crisis social (paro elevado, precariedad laboral, salarios a la baja, abandono de los servicios públicos de bienestar,...).

El augurado crecimiento de la desigualdad y la polarización social se antoja difícil de mantener a largo plazo, la insostenibilidad de un modelo urbano basado en la pervivencia de una crisis social que reproduce y amplifica la desigualdad urbana se plasma en la mayoría de los discursos, planteando una disyuntiva que el poder político y económico local no parece percibir como un problema.

4. Conclusiones

Tal y como se señalaba anteriormente, el análisis aquí planteado parte de la consideración de la crisis como estructural. Tal apreciación no resulta baladí puesto que conduce a un enfoque específico en lo que se refiere a la investigación del impacto de la crisis sobre las ciudades y los discursos alrededor de ella. De hecho, la condición estructural de la crisis es un elemento fundamental para comprender el presente y el futuro más inmediato, puesto que la propia supervivencia del capitalismo exige la continuidad en el tiempo del proceso de desposesión y, en las ciudades la permanencia, cuando no la profundización, del urbanismo neoliberal.

Así, desde 2008 en Madrid es posible observar una sólida manifestación de lo que Slater (2014) ha denominado resiliencia del urbanismo neoliberal o, dicho con otras palabras, el mantenimiento de las políticas neoliberales en la ciudad. Slater analiza críticamente este término, cada vez más en boga en los estudios urbanos. De hecho, considera la resiliencia en la investigación urbana como: “the latest policy and think tank abomination to infect and paralyse the study of cities”. Como muestra de ello podría citarse el apadrinamiento por parte de la Fundación Rockefeller de un gran programa de investigación que lleva por título “100 ResilientCities”.

Como escribe Slater en el mismo artículo, el programa de investigación sobre la resiliencia: “(...) prizes to the cities that rack up points in respect of getting back to the desired status quo of capital accumulation and elite wealth capture as quickly as possible”. Desde esta perspectiva e ignoran aspectos fundamentales de aquello que realmente ha demostrado ser extremadamente resiliente en las ciudades: el urbanismo neoliberal. En esa línea, Slater menciona, por ejemplo, la enorme capacidad de resiliencia demostrada por el cartel de políticos y ejecutivos financieros, además de *thinktanks* y diversas organizaciones filantrópicas. O también la resiliencia de la acumulación por desposesión.

Enlazando con ello, los distintos relatos de la crisis identificados en Madrid ayudan a interpretar el devenir de la ciudad durante la crisis y, con él, a comprobar el mantenimiento del urbanismo neoliberal practicado desde la

etapa del boom económico. En definitiva, la evolución de la ciudad durante la crisis podría estructurarse en torno a los siguientes elementos clave:

1. La crisis se ha utilizado como coartada para imponer una visión de la ciudad consistente en la ausencia de una política urbanística pública, conciliando la visión ideológica neoliberal de los gobiernos municipal y autonómico. Las decisiones tomadas se han hecho pasar por determinaciones derivadas de la crisis económica y fiscal, y no como una opción ideológica muy definida. Por tanto, también en Madrid la crisis supone la resiliencia del urbanismo neoliberal.
2. En la ciudad de Madrid, la iniciativa privada se ha mantenido en el periodo estudiado como la protagonista principal en la producción y reproducción de la ciudad. El Estado ha minimizado su papel de agente activo en la realización y gestión de inversiones, infraestructuras y servicios y como regulador de la vida urbana. De acuerdo a la concepción de “Estado mínimo”, su papel debe centrarse en ofrecer la seguridad jurídica para el desenvolvimiento del llamado libre mercado y la eliminación de las trabas para el desarrollo de las empresas.
3. Ligado a lo anterior, en lo que se refiere al planeamiento como principal herramienta de definición y de actuación sobre la ciudad, se consagra el principio de la planificación rentable del espacio, claramente marcada en los principios, objetivos y contenido de la Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid. Dado que la Administración Pública no dispone de la capacidad de intervenir¹⁹, ni tampoco de la voluntad de hacerlo, el futuro de la ciudad pasa a depender de los proyectos liderados por la iniciativa privada y, especialmente, por los grandes grupos empresariales, muy favorecidos por la inserción de Madrid en los circuitos económicos globales. Proyectos como los de Canalejas, Plaza de España, Mahou-Estadio Calderón u otros intentos fracasados como Eurovegas, son ejemplos concretos de esta forma de actuar.
4. La evidencia del agotamiento del modelo desarrollista basado en la construcción de nueva ciudad ha llevado a un giro del urbanismo hacia la ciudad consolidada, por lo que se vuelve a repetir un fenómeno cíclico que aparece en los tiempos de crisis. Aparte de los discursos justificadores de esta propuesta, lo cierto es que las herramientas para intervenir en la ciudad consolidada muestran el camino elegido: cualquier operación que se realice, a falta del liderazgo y los recursos públicos, debe venir de la mano de la iniciativa privada, para lo cual se ha creado un marco

¹⁹ Como consecuencia del elevado endeudamiento y de los propios principios ideológicos del “Estado mínimo”.

normativo que permite esas operaciones rentables. La Ley de las Tres Erres (Rehabilitación, Regeneración y Renovación) y el nuevo Plan de Vivienda vienen a plasmar un esquema que reproduce en gran medida el seguido anteriormente en los nuevos desarrollos urbanos (generación de aprovechamientos urbanísticos, plusvalías, etc.). En definitiva, las decisiones en rehabilitación y recualificación se guían por las determinaciones marcadas por los intereses privados y no por las necesidades y demandas de la ciudadanía.

En la nueva retórica construida alrededor de la recuperación de la ciudad, diversos agentes destacan también la reaparición del comercio en el centro de la ciudad. Sin embargo, ésta, más que a una revitalización del pequeño comercio, responde a las decisiones de relocalización de grandes cadenas comerciales que se desplazan al centro desde algunos de los centros comerciales situados en la periferia y a la proliferación de franquicias que estandarizan y empobrecen el entramado comercial. Todos estos procesos deben situarse, además, en el marco de la gentrificación creciente de ciertas áreas del Madrid central.

5. En los discursos de los representantes políticos y parte de los técnicos de la administración municipal se percibe un olvido absoluto de los barrios de la periferia. Las políticas urbanas neoliberales continúan centrándose en los aspectos macro y, en especial, en favorecer las condiciones para la inserción de Madrid en la economía global. En estos discursos la atención se centra en las necesidades de las empresas, en la generación de oportunidades de negocio, en el dinamismo económico, y sólo en muy segundo plano hay referencias a las personas que habitan la ciudad y a su calidad de vida. Por tanto, la polarización centro-periferia, cada vez más aguda en Madrid, también puede ser identificada en los discursos. El poder, en sus distintas manifestaciones, habla de la ciudad que conoce, en la que vive, trabaja y se divierte, mientras que los ciudadanos de la periferia experimentan el abandono de sus barrios. Queda así progresivamente consolidada la ciudad financiera y de los negocios, dinámica y con futuro, frente a la periferia, desamparada en cuanto a inversiones y a políticas públicas equilibradoras, al albur de la capacidad de resistencia y respuesta de la ciudadanía y sus organizaciones. Esta polarización anticipa la existencia de realidades paralelas: en una parte importante del centro y en ciertos barrios privilegiados, la salida de la crisis, el crecimiento económico y el aumento del consumo; en el resto de los barrios, la persistencia y agudización de la crisis social y urbana, la creciente presencia de tensiones y conflictos, la generalización de la pobreza.

6. La realidad metropolitana de la Comunidad de Madrid contrasta con la ausencia de una planificación general que ordene y articule una propuesta metropolitana que podría evitar disfunciones, abordando aquellos problemas y retos que superen las competencias y capacidades municipales. Esta ausencia de planificación metropolitana refuerza un modelo poco armónico:
- a) Por un lado, se perciben las disfunciones y externalidades que generan unos planeamientos municipales que, en no pocas ocasiones, entran en contradicción entre sí, sin que exista una autoridad superior que intente dar coherencia al conjunto.
 - b) Por otro, el modelo de zonificación urbana, junto al impacto de la estrategia desarrollista de creación de nuevos espacios urbanos, ha generado un territorio metropolitano en forma de islas residenciales muy fragmentadas y desconectadas, en las que el vehículo privado adquiere un gran protagonismo en los flujos de transporte y comunicación entre los distintos espacios.

Ese modelo urbano tiene consecuencias evidentes en lo que se refiere a la movilidad y en la división social del espacio. En primer lugar, se asienta en el uso masivo del vehículo privado, lo que genera impactos medioambientales muy negativos. En el espacio metropolitano se aprecia una política de movilidad contradictoria: a la vez que a escala municipal se han venido impulsando iniciativas de peatonalización y promoción del transporte público colectivo y uso de la bicicleta, en la escala metropolitana se produjeron grandes inversiones en infraestructuras que acompañaron durante el boom la construcción de nueva ciudad, alimentando un insostenible modelo de movilidad. La separación entre la población trabajadora y los puestos de trabajo es el otro gran rasgo que caracteriza el espacio social madrileño y que se mantiene en el tiempo. Esa segmentación residencial y de las actividades continúa generando largos desplazamientos domicilio-trabajo que reproducen y amplifican los problemas de movilidad metropolitana y de contaminación ambiental.

7. Por último, en cuanto a la estructura de la participación pública en el ámbito madrileño, la relación entre los movimientos sociales y el poder municipal ha resultado muy conflictiva. El poder político ha mostrado una gran desconfianza respecto a la posibilidad de crear vías para que el denso y rico tejido social madrileño intervenga en los procesos de toma de decisiones. Todo ello se traduce en un urbanismo construido de arriba abajo en el que existe muy poca capacidad de influencia social en el diseño de las agendas urbanas y escasos, si no nulos, espacios para el impulso de procesos de transformación y/o mejora urbana.

Una parte muy notable de los movimientos sociales se desarrolla en las periferias sociales de la ciudad. Sin embargo, como se decía anteriormente, en la agenda política la intervención sobre estos espacios ha quedado en un plano muy secundario. En consecuencia, el resultado es la consideración subsidiaria de unos movimientos sociales que inciden en líneas de acción política contraria a la ideología e intereses del poder político y económico dominante.

A partir de mayo de 2015 se ha abierto una nueva etapa en el que previsiblemente se van a producir cambios muy importantes.

Bibliografía

ALGUACIL, Julio, CAMACHO, Javier y HERNÁNDEZ, Agustín (2014) “La vulnerabilidad en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables”, *Empiria*, nº27, pp.73-94.

AYUNTAMIENTO DE MADRID (2013) *Barómetro de Economía de la ciudad de Madrid*, Madrid, 36, 2º trimestre 2013.

CAMACHO, Javier, DÍAZ ORUETA, Fernando, GADEA, M^a Elena, GINÉS, Xavier y LOURÉS, M^a Luisa (2015a) “Derecho a la vivienda y cambio social: la Plataforma de Afectados por la Hipoteca de Madrid”. En: Joan Subirats y Ángela García (coords.), *Innovación social y políticas urbanas en España. Experiencias significativas en las grandes ciudades*. Barcelona: Icaria (en prensa).

CAMACHO, Javier, DÍAZ ORUETA, Fernando, GADEA, M^a Elena, GINÉS, Xavier y LOURÉS, M^a Luisa (2015b) “Madrid: los discursos sobre la crisis de un modelo urbano agotado”. En: Joan Subirats y Marc Martí (coords.), *Ciudades y cambio de época: discursos sobre las políticas urbanas y crisis en España*. Bilbao: UPV-EHU, pp.58-89.

COLECTIVO IOÉ (2011) “Efectos sociales de la crisis. Una evaluación a partir del Barómetro Social de España”, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, Nº 113, pp.177-188.

DE LA FUENTE, Rosa y VELASCO, María (2012) “La política urbana en Madrid: un relato provisional”, *Geopolítica(s)*, Vol.3, Nº1, pp.35-59.

DÍAZ ORUETA, F. (1992), “Desequilibrios socio-territoriales en la Comunidad de Madrid en la etapa de reestructuración económica (1975-1991)”, Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid.

DÍAZ ORUETA, Fernando y LOURÉS, M^a Luisa (2013) “Suburbanización y cambio social en la metrópoli madrileña”, *Revista de Ciencias Sociales*, N^o138, pp.111-124

FERNÁNDEZ, Cristina y ROCH, Fernando (2012) “La quiebra de la ciudad global y sus efectos en la morfología urbana. Madrid bajo la lógica inmobiliaria de la acumulación-desposesión”, *URBAN*, N^o3, pp.45-63.

GARCÍA, Eva (2012) “El regreso a la ciudad”, *Ciudades*, N^o95, pp.18-24.

HARVEY, David(2004)*El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

INE (2013) *Encuesta Trimestral de Coste Laboral* (Disponible en: <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?L=0&type=pcaxis&path=/t22/p132&file=inebase> Bajado el 27 de noviembre de 2013)

INSTITUTO VALENCIANO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS (IVIE)(2012)*La pobreza en España y sus comunidades autónomas. 2006-2011*. Valencia: IVIE y Bancaja.

LEAL, Jesús y DOMÍNGUEZ, Marta (2008) “Transformaciones económicas y segregación social en Madrid”, *CIUDAD Y TERRITORIO. Estudios Territoriales*, N^o158, pp.703-725.

MENDEZ, Ricardo (2014) “Expansión y crisis del modelo neoliberal en Madrid”. En: Rodrigo Hidalgo y Michael Janoschka (eds.) *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Santiago de Chile: GEO libros, pp. 217-232.

MÉSZÁROS, István (2012)*La crisis estructural necesita de una transformación estructural*. CDAM-ECG. (Disponible en: http://www.mientrastanto.org/sites/default/files/meszaros_crisis.pdf Bajado el 15 de octubre de 2013)

NAREDO, José Manuel (2009) “La cara oculta de la crisis. El fin del boom inmobiliario y sus consecuencias”, *Revista de Economía Crítica*, N^o7, pp.118-133.

SEQUERA, Jorge (2013) *Las políticas de gentrificación en la ciudad neoliberal. Nuevas clases medias, producción cultural y gestión del espacio público. El caso de Lavapiés en el centro histórico de Madrid*. Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid.

SLATER, Tom (2014) “The resilience of neoliberal urbanism” (Disponible en: <https://www.opendemocracy.net/opensecurity/tom-slater/resilience-of-neoliberal-urbanism>. Bajado el 16 de marzo de 2014)

ANEXO

Personas entrevistadas

Código	Perfil	Fecha entrevista
MD_E1	Experto urbanista/profesional	11/04/2013
MD_E2	Experto urbanista/universidad	03/04/2013
MD_E3	Experto urbanista/universidad	12/04/2013
MD_E4	Experto urbanista	22/04/2013
MD_E5	Experto economista	16/04/2013
MD_T6	Técnico organización sindical/estudios	19/04/2013
MD_T7	Técnico municipal/planeamiento	30/04/2013
MD_T8	Técnico municipal/economía	05/06/2013
MD_T9	Técnico autonómico/ planeamiento	22/04/2013
MD_SE10	Representante organización empresarial inmobiliaria	24/05/2013
MD_P11	Alto cargo municipal/urbanismo/PP	06/06/2013
MD_P12	Representante partido oposición Ayuntamiento/PSOE	13/06/2013
MD_MS13	Representante organización ecologista	19/04/2013
MD_MS14	Representante organización vecinal	27/05/2013
MD_MS15	Representante movimientos sociales	23/04/2013
MD_E1	Experto urbanista/profesional	11/04/2013
MD_E2	Experto urbanista/universidad	03/04/2013